

LAS UNIDADES FAMILIARES EN EL PROCESO DE PRODUCCIÓN DE CALZADO EN LEÓN, GUANAJUATO, Y SU SITUACIÓN FRENTE AL TRATADO DE LIBRE COMERCIO

*María Auxilio Piñón
Tomás Rea Becerra*

León, Guanajuato, es considerado actualmente como el centro manufacturero de calzado más importante del país. De los doscientos millones de pares producidos en 1990 en México, León contribuyó con el 40 por ciento. Dentro de su estructura industrial existen empresas con niveles tecnológicos elevados que realizan diseño por computadora y aplican técnicas de control de calidad total, capaces de competir internacionalmente en los mercados europeo y estadounidense. Sin embargo, también existe gran número de pequeñas unidades de producción conocidas localmente como "picas". Éstas son empresas familiares que durante años han resistido los embates de los cambios económicos y han logrado sobrevivir hasta la actualidad; pero a partir de la apertura comercial, y la inminente puesta en marcha del tratado de libre comercio con Estados Unidos y Canadá, se pone en entredicho su futuro.

El presente trabajo tiene como propósito analizar el papel que han desempeñado dichas unidades en el desarrollo industrial de León y su papel frente a los cambios económicos. Tres son sus objetivos fundamentales: 1) identificar las condiciones históricas, sociales y económicas que han propiciado el establecimiento y la propagación de las picas; 2) analizar su interrelación en el proceso de producción y su importancia económico-social para la entidad, y 3) estudiar su comportamiento ante los nuevos cambios económicos y, en especial, los referentes al tratado de libre comercio.

BREVE ANÁLISIS HISTÓRICO

La actividad zapatera fue introducida a León por los españoles a fines del siglo pasado; éstos poco a poco fueron enseñando el oficio a los indios y mulatos que se encontraban avecindados en los barrios de San

Miguel, El Coecillo y Barrio Arriba. En un principio, elaboraban el calzado que requerían las actividades de aquella época, como era zapato para agricultores, ganaderos y militares.

Entre los años 1808 y 1809 aparecieron los primeros gremios de zapateros, que regulaban la existencia de los talleres y la calidad y venta del producto, así como las relaciones que se establecían entre aprendices, oficiales y maestros. Sin embargo, los gremios fueron abolidos en 1814 y el trabajo corporado dio paso al proceso de mercantilización. Los talleres dejaron de depender de la pericia del maestro artesano para convertirse en negocio exclusivo de los que poseían cierto capital.

A partir de 1830, cuando León fue elevada a la categoría de ciudad, se fueron dando una serie de factores que impulsaron el desarrollo de la actividad zapatera: 1) se estableció la comunicación directa entre León y Guadalajara a través de diligencias; 2) el ferrocarril, y poco después los servicios telegráfico y telefónico, fueron introducidos a la ciudad; 3) se le dotó de energía eléctrica en 1897, y 4) se instaló la primera escuela de artes y oficios y se fundó una casa taller.

En cuanto a factores socioeconómicos destacan: 1) cierta concentración de la población en la ciudad; 2) la actividad artesanal se encontraba ya diversificada: existían talabarteros, curtidores, productores de sombreros de palma y de calzado, pequeños talleres textiles, etcétera, y 3) la entrada del ferrocarril amplió los mercados interno y externo, lo que estimuló la actividad zapatera.

Pero no fue sino hasta después de la revolución (1918-1923) cuando León comenzó a especializarse en la producción de calzado, ya que su mercado se

abrió con menor competencia que otras ramas (la textil, por ejemplo). Además, la transformación social que trajo consigo la revolución generalizó la costumbre del uso del zapato en grandes sectores de la población que antes andaban descalzos o que usaban huaraches. A ello hay que agregar el crecimiento natural de la población.

En esta etapa predominaba en los talleres de calzado la organización familiar, que laboraba con poca inversión de capital; su manufactura era lenta y difícil, sometida a procedimientos primitivos e imperfectos. El proceso era básicamente manual, bajo el sistema de volteo, es decir, se cosía la plantilla y el corte al revés y luego se volteaba.

La materia prima que se utilizaba era básicamente piel de chivo y de borrego, así como terciopelo, suelas de cuero, cáñamo para coser, cera, tinta, barniz, agujetas y resortes. El equipo técnico utilizado era sencillo y se podía adquirir con facilidad: cuchillas, leznas y chairas, que en muchas ocasiones pertenecían al obrero. Incluso se conocía como fábrica el lugar donde los trabajadores acudían a recoger su tarea para luego laborar en sus casas; una vez terminado el producto, lo llevaban nuevamente al local, donde se les pagaba por el trabajo terminado.

Según las estadísticas proporcionadas por el general Antolín Piña Soria, existían veinte mil hombres que ejercían en su propio hogar el oficio de la zapatería ayudados por sus familias.¹ En barrios como El Coecillo, San Miguel y San Juan de Dios "el jefe de familia, madre e hijos se entregaban al trabajo con una laboriosidad increíble".²

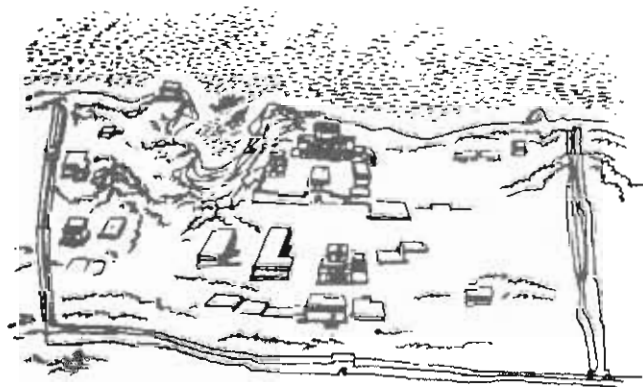
Cabe destacar que gran parte de estos trabajadores a domicilio quedaban a merced de algunos intermediarios sirio-libaneses. En realidad, el comercio intermediario fue una forma generalizada para la circulación del zapato en el mercado, y constituyó una fuerte acumulación de capital para quienes practicaban esta actividad.

Durante el gobierno del general Cárdenas, las ideas sindicalistas proliferaron con fuerza en el movimiento obrero: ello provocó que muchos trabajadores rompieran con la dependencia respecto a los in-

termediarios y lograran constituirse en empresas familiares e incluso en fábricas.

María de la Cruz Labarthe, antropóloga social y estudiosa de aquellas épocas, ofrece algunos comentarios interesantes al respecto: "surgieron (...) fabricantes pequeños (...) independientes de los empresarios comerciantes (...) que liberados de la tutela del capital ajeno, fueron los que consiguieron su propio desarrollo industrial [fue la época] en la que todo zapatero soñaba con ahorrar y montar su pica; es decir, su propio taller. En este sentido, tanto el trabajador domiciliario con cierta independencia, como el obrero con iniciativa, tenía la posibilidad de independizarse y convertirse en patrón (...) si lograba cierta acumulación, la posibilidad de crecer y construir una fábrica".³

Efectivamente, los datos y las referencias históricas mencionan que muchas picas se fueron convirtiendo en talleres que producían doscientos pares a la semana y llegaban a ocupar más de cuarenta obreros asalariados. La industria del calzado comenzó a predominar en la ciudad de León.



EVOLUCIÓN INDUSTRIAL

Los historiadores consideran que la segunda guerra mundial favoreció el despegue definitivo de la actividad zapatera, pues creció su mercado en Estados

Unidos y se fomentó la expansión de fábricas de gran escala. Sin embargo, no todos los talleres tuvieron la oportunidad de acrecentar su producción y desarrollarse, incluso, al término de la guerra, buen número de ellos quebraron por la baja en la demanda, pero muchos otros lograron adaptarse a las nuevas condiciones del mercado. Realmente, el proceso de consolidación de las fábricas y de la readaptación de las picas se inicia en los años cincuenta.



La recuperación parece haber sido rápida pues los datos disponibles muestran que hubo un aumento de establecimientos y personal ocupado respecto a la década anterior.⁴ Los años cincuenta se caracterizaron por la incorporación de importantes innovaciones tecnológicas en el proceso productivo. El trabajo en serie se incrementó y se organizó la producción en departamentos. Aparecen, además de Moenos y United Shoes Machinery, las marcas Landis, Adrián, Brosh y Astruz. Se comenzaron también a utilizar nuevos métodos de contabilidad, administración e ingeniería industrial en las empresas más grandes, las cuales comenzaron a diferenciarse del resto.

Los años sesenta se distinguen por el continuo crecimiento de las grandes fábricas, que trajo consigo, como efecto multiplicador, la ampliación de actividades conexas y la formación de un enorme sector comercial que ha llevado a León a un lugar primordial a nivel nacional.

La supervivencia de las picas, que mantienen un papel de colchón en la elasticidad de la oferta y la demanda de fuerza de trabajo, constantemente expulsada de la gran industria, se pone en peligro; sin embargo, en lugar de desaparecer pasan a la clandestinidad, en que se mantienen hasta la fecha.

A finales de los años setenta, la economía entró en una etapa de estancamiento con inflación, debido en parte al deterioro del aparato productivo y al agotamiento del desarrollo estabilizador, llamado de sustitución de importaciones. Entonces se redujo la producción de calzado fino, pero aumentó el de tipo económico. Decreció el uso de cueros y pieles y aumentó el de telas y productos sintéticos.

En los años ochenta se dio un paulatino crecimiento de la industria leonesa, y se convirtió en la principal productora a nivel nacional, pues aportó el 40 por ciento de la producción total. El 80 por ciento de esta producción se realizó en fábricas y talleres medianos, y el 20 por ciento restante en cerca de cinco mil picas.⁵

ESTRUCTURA INDUSTRIAL DE LEÓN

Existen diversos criterios para clasificar la industria del calzado de León. Organismos como la Cámara de la Industria del Calzado del Estado de Guanajuato (CICEG), y el Centro de Investigación de Asistencia Técnica del Estado de Guanajuato (CIATEG) privilegian las características cuantitativas tales como número de máquinas utilizadas, número de trabajadores, monto de capital utilizado en un tiempo determinado o pares de calzado producidos.

Lo anterior se debe a la necesidad de llevar un control en los registros contables de estos organismos. Sin embargo, bajo esta clasificación resultaría difícil estudiar la función de las picas, ya que un gran número de ellas labora clandestinamente. Por ello, en el criterio que se utilizará aquí destacan los aspectos de carácter cualitativo, como son: las relaciones sociales de producción, los agentes que actúan con ellas y su papel económico dentro de la estructura industrial. Este es precisamente el criterio más generalizado en el medio zapatero local y que entrelaza aspectos

cuantitativos y cualitativos de análisis, y corresponde a fábricas, talleres, picas y maquilas.

LAS FÁBRICAS

Las fábricas son las que dan imagen de ciudad industrial a León; están dispersas en varios puntos de la misma y cuentan con edificios construidos exclusivamente para la elaboración de calzado. El dueño puede ser una persona, una familia o una sociedad anónima. Por lo general, los propietarios se mantienen alejados del proceso productivo y delegan la responsabilidad a diferentes mandos, compuestos principalmente por profesionistas (ingenieros, psicólogos industriales, contadores, etcétera).

El trabajo se encuentra dividido en ocho departamentos principales que, en orden de secuencia, son: corte, respunte, avío, montado, ensuelado, entaconado, acabado y adorno. Cada uno de ellos se encuentra fraccionado en varias operaciones que, en su mayoría, se encuentran mecanizadas. De esta manera, el proceso es básicamente una repetición continua de operaciones simplificadas a lo largo de rieles o bandas transportadoras y al ritmo de éstas se sujetan los obreros con sus máquinas, su número fluctúa entre 25 y 50, dependiendo del tamaño de la fábrica. La mayoría es importada de Estados Unidos, Francia, Inglaterra y España.



La mano de obra es básicamente masculina con excepción del adorno y el tejido, en que participan mujeres. Generalmente es fuerza de trabajo joven, cuyo número llega a rebasar los doscientos trabajadores. El salario es a destajo, aunque existe también salario fijo (para supervisores y encargados de departamentos). La jornada laboral es, por lo general, de diez horas de lunes a viernes con media o una hora para la comida. Existen fábricas en que laboran dos turnos, pero su número es muy reducido.

Las fábricas están registradas en la Secretaría de Hacienda, por lo que los empleados y trabajadores gozan de las mínimas prestaciones de ley (seguro social, aguinaldo, jubilación, etcétera), incluso existen incentivos por puntualidad y asistencia.

LOS TALLERES.

Al igual que las fábricas, se encuentran dispersos en toda la ciudad. Los lugares de trabajo son locales propios o rentados, o bien casas habitación que han sido adaptadas a las necesidades del proceso productivo.⁶

El propietario, a pesar de estar presente cotidianamente en el taller, se distingue claramente de los trabajadores, por lo que se percibe activamente en su persona la encarnación del capital.

El proceso del trabajo no está fraccionado totalmente, y la división departamental es aún incipiente. Se distribuye a los obreros en habitaciones de la casa o se introducen divisiones especiales en el local.

La mecanización no es total, incluso algunos talleres carecen prácticamente de máquinas; el peso fundamental del proceso productivo descansa sobre el trabajo manual.

La mayoría de los trabajadores son conocedores de todo el proceso del trabajo, y la edad promedio rebasa los treinta años. Incluso, varios talleres son el espacio de sobrevivencia de este tipo de obreros.

El salario es a destajo y depende del volumen de la producción alcanzada por el taller, es decir, no se paga estrictamente por pieza laborada, ya que el proceso cuenta con operaciones más complejas que en la

fábrica y el obrero realiza parte o todo de un departamento.

Los talleres están registrados en Hacienda, pero no inscriben a todos los obreros en el Seguro Social ni cumplen con todas las disposiciones que marca la ley.

LAS PICAS

Las picas son unidades de producción basadas en el trabajo familiar. Se ubican en colonias populares de gran tradición zapatera, como El Coecillo, San Miguel, Barrio Arriba y San Juan de Dios. El local de trabajo es la casa; generalmente se encuentra en la parte trasera, en un cuarto o diseminado en varias habitaciones. En ocasiones es difícil establecer una distinción espacial entre el área de habitación y la del trabajo, ya que la casa constituye una unidad de residencia y de producción. Esto se debe a que la mayoría de las picas labora en forma clandestina para evitar el pago de impuestos. La poca maquinaria con que cuentan está dispersa en varias habitaciones de la vivienda para no llamar la atención de los inspectores de Hacienda y del Seguro Social.

El proceso de trabajo es básicamente manual y el peso de la producción recae en la familia. El trabajo disminuye de acuerdo con experiencia, edad y sexo. Un solo miembro puede realizar más de una operación, y el ritmo depende de las necesidades propias de la pica, cabe decir, de la subsistencia misma de la familia.

La dirección y supervisión descansa en el jefe de la familia; es él quien compra la materia prima y administra las ganancias obtenidas en las ventas del producto. Los hijos mayores realizan las partes completas del proceso que requieren de mayor destreza y habilidad. Los menores son aprendices (zorritas) o mandaderos, la esposa se encarga del adorno combinando esta labor con los quehaceres de la casa. Como no cuentan con suficiente maquinaria, parte del producto se manda maquilar. Eventualmente llegan a ocupar mano de obra ajena a la familia. Ello sucede cuando los miembros de ésta no saben hacer una labor especial o cuando aumenta la demanda del producto.

El horario de labores no es fijo sino flexible y depende de la demanda de trabajo. Generalmente rebasa las doce horas del día; pero no es un horario corrido, se labora de acuerdo con las posibilidades internas de cada pica. En los ratos, por el día o en la tarde, o bien hasta altas horas de la noche cuando aumentan los pedidos. Llegan a laborar incluso en días festivos.

En cuanto al abastecimiento, las picas se surten cada semana, pero cuando no logran vender el producto, compran la materia prima según la van requiriendo o cuando pueden. Las compras son al menudeo y su pago es al contado; pocas veces las picas consiguen comprar a crédito. También compran desechos de fábricas o pedacería que se vende en los mercados populares de León.

Parte de las ventas son directamente al público en los tradicionales tiraderos.⁶ También venden en locales comerciales de la ciudad o en poblados cercanos a León. Pero la mayor parte de su comercialización la realizan a través de intermediarios, tanto locales como foráneos. El tener una relación estable con éstos es una tendencia que la pica siempre ha buscado pues garantiza un cliente seguro, aunque se le tenga que vender a un precio inferior al del mercado.

LAS MAQUILAS

En León hay una gran diversidad de maquilas dispersas por varias partes de la ciudad. Existen industrias maquileras de exportación que laboran casi exclusivamente para empresas estadounidenses. También se encuentran grandes y medianas maquilas que trabajan para empresas nacionales; pero la forma más extendida de subcontratación es la de los pequeños talleres maquileros y el trabajo a domicilio, que funcionan al servicio de picas y talleres de León.⁷

INTERRELACIÓN DE LAS PICAS CON LA ESTRUCTURA INDUSTRIAL

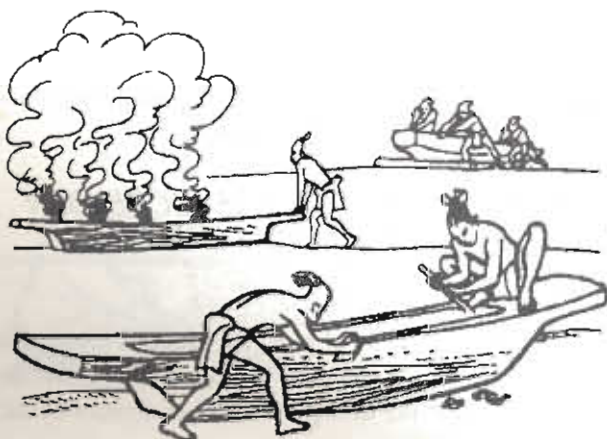
La existencia de picas al lado de grandes empresas capitalistas pone de manifiesto que los procesos de subsunción real⁸ no han penetrado completamente

en todas las ramas de la producción, y que el uso intensivo de mano de obra en la industria del calzado en León ha sido fundamental para su desarrollo.

Incluso, en el proceso de acumulación, las diferentes unidades se articulan y se interrelacionan. Margarita Calleja menciona que "la interrelación de las fábricas, talleres, picas (y maquilas) dentro de la estructura de mercado, se va a manifestar en la circulación de tecnología, materia prima y mano de obra"⁹ ya que las fábricas transfieren la maquinaria de desecho a los talleres, picas y maquilas; a su vez, talleres, pero sobre todo las picas y talleres de maquila, reproducen y capacitan la mano de obra que transfieren a las fábricas.

En cuanto a la materia prima, la articulación es más clara: las picas –y unos pocos talleres– utilizan la pedacería de desecho de las fábricas.

Se puede agregar que la articulación también se presenta en los mecanismos comerciales y en la producción misma. Existen talleres que viven a expensas de las unidades familiares, pues en lugar de producir el zapato se lo compran a las picas, convirtiéndose en comerciantes-intermediarios y controlando el proceso de producción de estas pequeñas unidades. No es raro que también las picas, talleres e incluso unas fábricas deleguen parte de su trabajo a trabajadores domiciliarios o a talleres de maquila para que les elaboren partes, piezas o fracciones del proceso productivo.



Esta interrelación, el hecho de que produzcan y vendan un zapato barato para el consumo familiar la gran adaptación a los cambios económicos han permitido la sobrevivencia de las picas. Sin embargo, a raíz de la apertura comercial y las posibilidades del tratado de libre comercio, su existencia está en serio peligro.

LAS PICAS Y EL TRATADO DE LIBRE COMERCIO

El proceso de globalización que vive actualmente la economía mundial marca un desarrollo constante en la ciencia y la tecnología y torna cada vez más competitiva la producción de bienes y servicios a nivel regional. Se gesta la creación de zonas de libre comercio y de acuerdos bilaterales que están conduciendo de manera natural a la conformación de bloques económicos.

A pesar de que el tratado de libre comercio entre México, Estados Unidos y Canadá fue firmado por sus gobiernos, todavía no está claramente definido su rumbo. Sin embargo, para México significaría la consolidación de una apertura comercial que se inició en 1986 y que ha marcado un cambio sustancial en la política económica.

Para la industria del calzado, conformada en su gran mayoría por empresas pequeñas y medianas, dicha apertura ha significado un tránsito difícil y tortuoso. Ya desde finales de 1989 y principios de 1990, se sintieron los efectos negativos de la apertura comercial cuando ingresó masivamente zapato oriental de contrabando, lo que provocó una caída en la producción nacional, siendo los más afectados los productores de calzado sintético.

León, Guanajuato, a pesar de ser productor principalmente de calzado de piel, también ha sido afectado, pues la industria zapatera ha sufrido por igual la embestida de la apertura comercial. En esta ciudad uno de los segmentos más dañados ha sido el de las empresas familiares.

Muchos de estos pequeños productores han tenido que cerrar y emplearse en talleres o fábricas. Otros

se han convertido en comisionistas intermediarios de empresas comerciales o han optado por importar y comercializar ellos mismos el calzado extranjero convirtiéndose en distribuidores. Esto ha provocado un proceso acelerado de desindustrialización, pues muy pocos piqueros han decidido continuar en la esfera de la producción por la gran incertidumbre en que se desarrollan.

En entrevistas realizadas¹⁰ la mayoría de los piqueros señalaron que la situación en este año ha sido difícil y ven con cierta apatía el tratado de libre comercio, pero no por temor a la competencia sino porque consideran que no cuentan con tecnología moderna ni con apoyos suficientes como las industrias extranjeras. También pusieron de manifiesto que el precio de los insumos (piel y cuero principalmente) es muy alto y que, además, se exporta la mejor piel a Estados Unidos, y se queda en el país la de más baja calidad, lo que resta competitividad al producto mexicano.

Se pudo apreciar que uno de los graves problemas, considerado como el "talón de Aquiles" de las empresas familiares (picas), es la falta de apoyos financieros. Ante ello, algunos pequeños productores han optado por afiliarse a ciertas asociaciones tipo cooperativas, lo que les ha permitido cierto margen de maniobra y algunos tratos preferenciales en la adquisición de insumos y la comercialización de sus productos. Sin embargo, hay quienes señalaron que la cooperación es difícil porque existe mucho egoísmo, lo que conduce a posiciones individualistas que dificultan la expresión de intereses comunes; además, existe apatía respecto a las asociaciones y cámaras industriales porque hasta el momento no los han apoyado debidamente.

A pesar de sus desventajas frente al tratado de libre comercio, algunos piqueros consideran que a mediano plazo se pueden lograr beneficios porque el consumidor podrá darse cuenta de la mejor calidad del producto mexicano, y tienen plena confianza en que lo nacional sea reconocido plenamente ya que "lo sintético nunca se compara con la piel".

Cabe señalar, sin embargo, que para muchos de estos empresarios es el comienzo de una época difícil, pues en ocasiones sólo producen para sostenerse, y

logran sobrevivir con serias dificultades ya que su organización, equipo e instalación no son los adecuados; su tecnología es atrasada y en algunos casos primitiva; no cuentan con maquinaria suficiente para satisfacer la demanda requerida; y recurren constantemente a los procesos de maquila, lo que genera una dependencia respecto a estos mecanismos de subcontratación. Además, la preparación de sus trabajadores (familiares) proviene de la experiencia propia más que de una capacitación técnica; sus sistemas de control de calidad son pobres o inexistentes; laboran jornadas largas e intensas y su productividad es muy baja; carecen de información y de conocimiento del mercado, por lo que llegan a trabajar con altos costos y escasa capacidad competitiva, lo que les impide entrar en mercados amplios y los deja a merced de los comerciantes o intermediarios.

A ello hay que agregar la presencia de capital extranjero. La industria mexicana del calzado, antes orgullo nacional, se ve obligada a competir ahora por su propio mercado, pero también por la mano de obra especializada, por los insumos requeridos para la producción, y por los apoyos financieros y fiscales. Este nuevo contexto ha hecho sumamente vulnerables las picas. Realmente hoy luchan desesperadamente por sobrevivir en tan difícil situación.

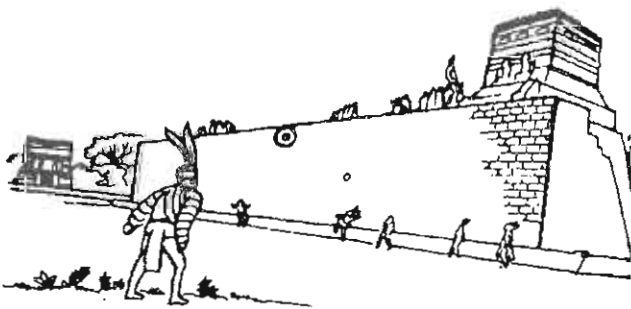
Ante esta preocupación, el gobierno puso en marcha un programa emergente para salvar a la industria del calzado en su conjunto. En primer lugar, le devolvió a Nacional Financiera (NAFINSA) el carácter de agencia de financiamiento para apoyar al sector calzado. En segundo lugar, se creó a finales de 1990 el Consejo Coordinador, en el que participan representantes de la industria zapatera que integran toda la cadena del proceso productivo. Las cámaras de Guadalajara, México y León unieron así sus esfuerzos, pero todavía queda mucho por hacer. En tercero, se crearon los llamados "grupos de excelencia", formados por industriales que se preparan para los sucesos económicos actuales con la idea de que todos los miembros de una empresa deben participar en la dinámica productiva.

También se consiguieron recursos del Banco Mundial para apoyar a la micro y pequeña industria, y

Por su parte, León, Guanajuato, se está preparando para la nueva era. Actualmente cuenta con una delegación del Banco de Comercio Exterior, que apoya los trámites de exportación de los industriales leoneses; existen, además, varios consorcios de la industria privada para asesorar y tramitar las exportaciones de calzado, y se está construyendo al sur de la ciudad el proyecto industrial de curtiduría y calzado más ambicioso de América Latina denominado Condominio León, sobre una superficie de más de 450 mil metros cuadrados y en el que se ubicarán 216 naves para la industria curtidora y 46 para la industria del calzado; contará además con 12 talleres de mantenimiento, y con servicios como bancos y restaurantes.

El objetivo de este proyecto es "fomentar el desarrollo enfocado a la exportación, impulsando la modernización de la infraestructura de la planta productiva, así como la agrupación de empresas afines y complementarias. Con ello se pretende propiciar la integración de los procesos industriales".¹¹

Según comentarios de algunos empresarios, en un plazo no mayor de cinco años, León podrá colocar en el mercado norteamericano 50 millones de pares de calzado de piel, a diferencia de los 55 millones exportados en 1989, pues consideran que con el TLC las empresas altamente competitivas lograrían trabajar a su máxima capacidad. No obstante, la CICEG considera necesario buscar mercados diversos en lo inme-



diato, ya que actualmente Estados Unidos consume principalmente calzado sintético, lo que torna difícil el ingreso del zapato de cuero a ese país. Según Fernando Martínez Ramos, presidente de dicha cámara en 1991 León podría colocar exportaciones de calzado de piel en Europa y algunos países centroamericanos. El nicho industrial en el que podría participar con mayor éxito es en la bota vaquera y en el zapato de alta calidad para niño.

Indudablemente que resulta importante aumentar las exportaciones de calzado mexicano; sin embargo, es vital no desatender el mercado nacional, pues actualmente es donde se han sufrido los mayores daños, y el problema no se superará con sólo sacar los productos a los mercados extranjeros.

CONSIDERACIONES FINALES

1) Las picas no son auténticas empresas capitalistas, sino que basan su proceso de producción en la familia, es decir, en la unidad doméstica familiar. Al ser la familia propietaria de los medios de producción existentes y, a la vez, la que realiza el trabajo productivo, la mayor parte de las ganancias —cuando las hay— se integran al gasto familiar, más que al desarrollo de la empresa.

2) En México, a pesar de que las cargas fiscales han disminuido, continúan siendo un verdadero obstáculo para las empresas familiares, por lo que éstas se ven obligadas a trabajar clandestinamente para evitar el pago de impuestos, lo que dificulta su localización y la conjugación de esfuerzos colectivos.

3) Las picas no cuentan con apoyos financieros para modernizarse, ni con la orientación del comportamiento del mercado. Tampoco tienen capacitación técnica quienes trabajan en ella, por lo que viven copiando los modelos que se van presentando en el mercado.

4) Por último, los productores familiares tienen una gran destreza, experiencia y habilidad sorprendente, como resultado un zapato semiartesanal de

Continúa en la pág. 27

gran calidad, pero como trabajan con pedacería de piel, esto disminuye su capacidad competitiva.

Si bien es cierto que ante los nuevos cambios económicos el gobierno mexicano deja a un lado su actitud proteccionista, es necesario que no descuide a este importante segmento de la economía, se debe considerar que los pequeños productores son el semillero de la clase empresarial, no sólo de León, sino también de México, y que a través de ellos habrán de generarse miles de nuevos empleos y riqueza para el país.

En León las picas han mostrado una gran capacidad de adaptación ante los incesantes cambios económicos y han sabido dar respuesta a todos ellos, pues tienen mayor flexibilidad que las grandes empresas, por lo que debe brindárseles el apoyo correspondiente. Además, debe considerarse que el desarrollo regional recaerá fundamentalmente en este tipo de empresas, que serán indudablemente las que tenga que proteger el mercado nacional.

Como propuestas concretas se sugiere: 1) conocer la importancia y ubicación de las picas, que permitirán su legalización para el desarrollo de la economía local, se requiere para ello una disminución de sus cargas fiscales y que se les brinde apoyos financieros y tecnológicos a fin de impulsar su crecimiento; 2) es necesario que se promuevan asociaciones para que las picas puedan obtener créditos accesibles, comprar insumos más baratos y una comercialización conjunta del producto; la asociación también permitirá crear fondos de reserva propios y tener mayores posibilidades para cumplir con los volúmenes de pedidos y con la calidad del zapato; 3) a través del CIATEG se debe impulsar la capacitación técnica de los piqueros para que éstos tengan conocimiento de diseño y de organización administrativa, y en un futuro mediano, puedan aplicar programas como el de cero-error, justo a tiempo y calidad total.

Como parte complementaria, el Estado debe vigilar mejor y aplicar tarifas arancelarias más severas para evitar que continúe la importación ilegal de calzado. Se deben apoyar también los esfuerzos de desregulación, desconcentración y simplificación administrativa para impulsar el desarrollo regional.

Corresponde al pequeño empresario (piquero) hacer su mejor esfuerzo, al gobierno otorgar el apoyo necesario, a la cámara y el centro de investigación ofrecer su experiencia y capacitación, y a la sociedad su empuje y entusiasmo para salir adelante en estos momentos de dura prueba. ▣



NOTAS

- ¹ Antolín Piña Soria, "El problema económico de los trabajadores manuales a domicilio de León, Guanajuato" (mimeo).
- ² *Idem.*
- ³ María de la Cruz Labarthe, "Notas sobre el proceso de industrialización de León. Autobiografía de un obrero del calzado", *Cuadernos de Investigación*, núm. 2, El Colegio del Bajío. 1985. p. 13.
- ⁴ Véase el *Directorio General de León*, 1985.
- ⁵ "Guanajuato: avances, contrastes, problemas", *Estrategia*, núm. 66, noviembre-diciembre de 1985.
- ⁶ Son casas deshabitadas o desocupadas.
- ⁷ Para mayor detalle véase María Auxilio Piñón y R. Tomás Rea Becerra, "Las maquiladoras del calzado de León, Guanajuato: retos y perspectivas", *Carta Económica Regional*, Instituto de Estudios Económicos y Regionales, Universidad de Guadalajara, núm. 26, septiembre-octubre, 1992, pp. 5-11.
- ⁸ El proceso de subsunción real significa que el capitalismo como forma de producción entra en el proceso de trabajo interno de una unidad y se adueña completamente de ella.
- ⁹ Margarita Calleja, "Dependencia y crecimiento industrial: las unidades domésticas y la producción de calzado en León,

Guanajuato", *Relaciones*, núm. 17, El Colegio de Michoacán, 1984, p. 81.

¹⁰ En los primeros días de enero de 1993 se realizaron 25 entrevistas a piqueros del barrio del Coecillo con la finalidad de conocer su situación actual y sus perspectivas para el futuro.

¹¹ "Condominio industrial de León, opción para la Industria del calzado y la curtiduría", *Calzavance/CICEG*, año 1, núm. 10, abril 24, 1991, p. 14.

BIBLIOGRAFÍA

"Tras la huella del calzado", Suplemento de A.M., León, Guanajuato, varios números, del 19 de octubre al 9 de diciembre de 1984.

Calleja, Margarita, "Dependencia y crecimiento industrial: las unidades domésticas y la producción del calzado en León, Guanajuato", *Relaciones*, núm. 17, El Colegio de Michoacán, 1984.

"Condominio industrial de León, opción para la industria del calzado y la curtiduría", *Calzavance/CICEG*, año 1, núm.10, abril 24 de 1981.

CIATEG, *La industria del calzado en México. Perfil estadístico*, agosto de 1991.

CICEG, Censo de 1985.

Directorio General de León, 1985.

Labarthe R., María de la Cruz, "Notas sobre el proceso de industrialización de León. Autobiografía de un obrero del calzado", *Cuadernos de Investigación*, núm. 2, El Colegio del Bajío, 1985.

Piñón, María Auxilio, y Tomas Rea, "La empresa maquilera y la industria del calzado en León, Guanajuato", tesis de licenciatura en economía, Universidad de Guadalajara, 1991.

Piña Soria, Antolín, "El problema de los trabajadores manuales a domicilio de León, Guanajuato" (mimeo).

TODO PARA SU ECONOMIA

Le ofrecemos precios bajos,
variedad de productos
y un mejor servicio

UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA

Tienda de Autoservicio

Y AHORA CONTAMOS CON 2 DIRECCIONES

¡Para usted estamos cambiando!

1 Lic. José Parres Arlas e Ignacio Jacobo Magaña, Ciudad Industrial Los Belenes, Tels: 633-41-02 y 633-44-83

2 Revolución No. 1570, S.R. Núcleo del Tecnológico Tel: 619-84-77